

# Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

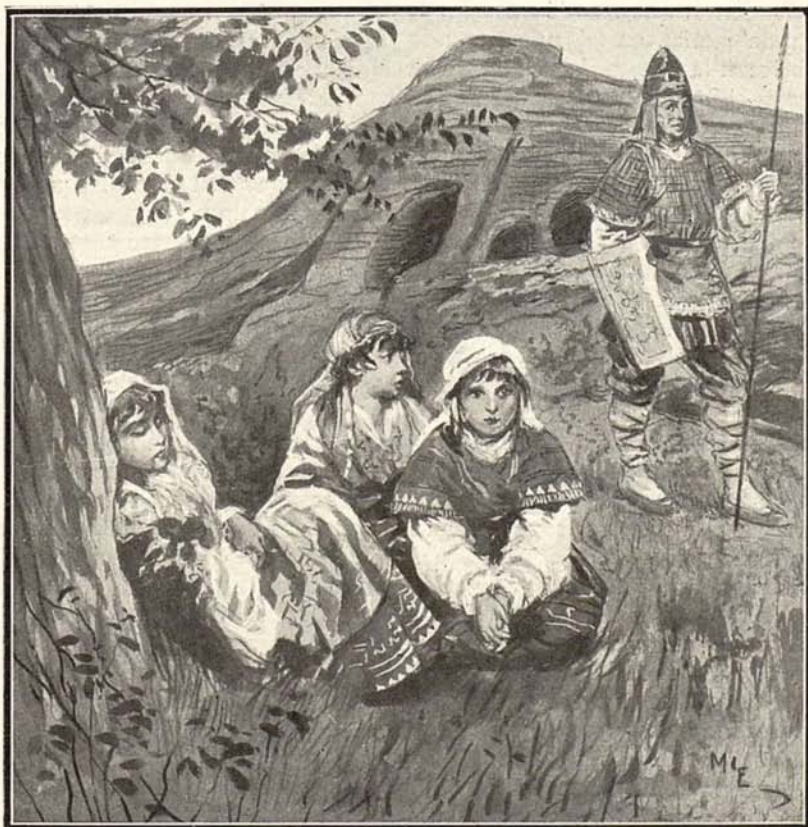


NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTS.

AÑO III.

MADRID, 22 DE MARZO DE 1908

NÚMERO 12



LEYENDA SIBERIANA

## LA PALOMITA BLANCA

Allá por los años en que reinaba la célebre Catalina II de Rusia, vivían en las orillas del Volga varias familias de pescadores. El pueblecito pertenecía al conde Paulrof de nombre, pero en realidad era propiedad de su intendente Tenfelman, el hombre más malo, más avaro y más borracho que ha pisado jamás la tierra.

Ayuntamiento de Madrid

Entre todos los habitantes de aquel lugar á quienes mayor manía tenía, era á la del pescador Constantinof, proviniendo su rencor en gran parte del siguiente hecho:

El mismo día en que se casó el pescador, apareció en el borde del tejado de la cabaña ó *isla*, como llaman en Rusia á las casitas de los pobres, de Constantinof, una paloma blanca como la nieve, más gorda que las restantes palomas, y apenas se hubo instalado, se inició la buena suerte para el pescador, y esta buena suerte irritó de tal manera al intendente, que mandó encerrar la paloma, pero en vano, porque apenas la metían en la jaula, cuando la palomita se escapaba sin que le abriesen la puerta, hasta que enfurecido Tenselman dió orden de matarla, si bien nadie en el pueblo se atrevió á intentarlo, pues únicamente un *golfillo* que quiso coger á la paloma, en cuanto puso la mano sobre ella cayó y se rompió una pierna. Cada vez más encolerizado, decidió el intendente concluir él con su enemiga, y al efecto, hizo que la mujer de Constantinof pusiera en un cestillo un puñado de trigo, á fin de tener engañada á la paloma mientras comía, y disparó contra ella, mas el castigado fué él, porque estalló el fusil y le tiró al suelo con una costilla rota, echando sangre por las narices.

Después de esta aventura, no volvió á meterse con la paloma, pero empezó á tratar tan mal á los pescadores y á Constantinof y su familia en particular, que decidieron emigrar y salir á toda costa de las garras de aquel miserable.

Pensando estaban adonde dirigirse, cuando llegó un tío de Constantinof, asegurándoles que á la otra orilla del río Volga encontrarían la libertad, campos hermosos, y ganados para cada cual; únicamente corrían el riesgo de tropezar con los bandidos que de cuando en cuando hacían su aparición por aquellos lugares; pero ¡bá! ¡quién decía miedo...! todos reunidos acabarían con ellos seguramente.

En vista de tales noticias, resolvieron marchar del pueblo, tanto más pronto cuanto que el intendente Tenselman, por vengarse de Constantinof, tenía dada orden de encarcelarlo y conducirlo á las minas de sal de Perm. Y á la nueva patria se fueron, llevándose la palomita, que aparecía muy triste. Al llegar á la frontera rusa, se la oyó lanzar como un quejido muy hondo, y abriendo sus alas se perdió en el espacio.

Esto pareció de mal agüero á la familia de Constantinof, pero el tío de éste se burló de ellos y procuró distraerles hablándoles de la tierra en que iban á vivir.

Tras un viaje largo, llegaron al pueblo de Tonghilof, en el cual no había intendentes avaros y malos, sino que cada uno era dueño absoluto de sus acciones.

Llevaban varios meses de tranquilidad, cuando una noche despertaron á los gritos espantosos de «¡los bandidos, los bandidos!», y á poco sonaron varios disparos de armas de fuego, entablándose una verdadera pelea. En una de las casas en que más pronto penetraron, fué en la de Constantinof, el cual intentó defenderse sin conseguirlo; su mujer

cayó herida y las tres niñas arrebatadas por tres bandidos, quienes echaron un paño sobre sus cabezas para ahogar sus gritos, y escaparon al galope de sus caballos, alejándose rápidamente del pueblo de Tonghilof, en el que se oían sin cesar gritos, lamentaciones y tiros.

Después de correr un buen rato, pararon los caballos y echaron pie á tierra, dejando en el suelo á las niñas, pero sin soltar las cuerdas con que habían atado sus pies y sus manos, y aquellas desgraciadas criaturas no tenían consuelo al verse solas entre los bandidos, sin saber la suerte que les esperaba y expuestas á perecer de hambre, pues la leche de yegua, agriada, que les dieron, les inspiraba tal repugnancia, que no quisieron probarla.

Y continuaron su viaje llevando los bandidos á las tres niñas en la grupa de sus caballos.

Una tarde, en uno de los descansos que hacían, sentadas las tres en la hierba, hablaban entre sí mientras los bandidos comían, y recordaban las pobrecitas su vida tan feliz al lado de sus padres, pensando con tristeza en que jamás los volverían á ver... De repente, y cuando más apuradas se hallaban, exclamó Irene, la mayor de las tres, que contaba diez años de edad: «¡Mirad, mirad, la palomita, nuestra palomita, que vuelve...!» Y en efecto, con sus blancas alas extendidas en el cielo, vieron avanzar á la paloma que hacía tantos meses habían perdido de vista.

Esta aparición las animó mucho, é Irene propuso á sus hermanas el escaparse en cuanto tuvieran ocasión de hacerlo, porque aun la muerte era preferible á la existencia que llevaban, siempre molidas á palos por los bandidos, y mal comidas.

M.ªRÍA DE ECHARRI

*Continuará.*





## EL ARROZ

**S**e cree generalmente que es la India el país de origen de esta planta; pero su cultivo se ha extendido por todos los países del mundo.

Como la mayor parte del tiempo los campos de arroz están convertidos en verda leros lagos y en sus aguas estancadas se descomponen las materias animales de los abonos que sobre la tierra se han echado, cuando el sol caliente se evaporan las aguas y se producen miasmas que envenenan el aire y son causa de enfermedades pertinaces. De aquí que la proximidad de los arrozales sea muy malsana y que los Gobiernos hayan dispuesto que no se puedan establecer sino á determinadas distancias de las poblaciones.

Donde con mayor perfección y en más grande escala se cultiva el arroz es en China. Ante todo, preparan la tierra y la riegan abundantemente hasta que está convertida en barro; la remueven luego por medio de un aparato arrastrado por bueyes; después la igualan, pasando sobre ella una especie de rastrillo, que, al propio tiempo, tiene por objeto romper los terrones que se forman; quitan las piedras y arrancan las hierbas malas, y dejan, por último, entrar las aguas hasta anegar la tierra. Vuelven á pasar el rastrillo, y se siembra entonces, en vivero y en un rincón del terreno, el grano, que habrá estado en remojo por espacio de varios días á fin de apresurar su germinación. Bastan veinticuatro horas para que comiencen á apuntar las hojas, que se riegan con agua de cal para destruir los insectos que pudieran perjudicarlas. Se trasplantan desde el vivero hasta el terreno ya preparado, y en

seguida se vuelve á dar entrada al agua, teniendo cuidado de ir subiendo su nivel á medida que las plantas van creciendo, pero evitando que las cubra nunca por completo. Cuando el arroz ha adquirido ya todo su desarrollo y llegado á la madurez, se siega y se ata en gavillas.

De lo dicho se desprende lo penoso que es el cultivo de esta planta, puesto que los trabajadores están siempre metidos hasta la rodilla en agua y barro, y ellos son las primeras víctimas del paludismo que los arrozales originan.

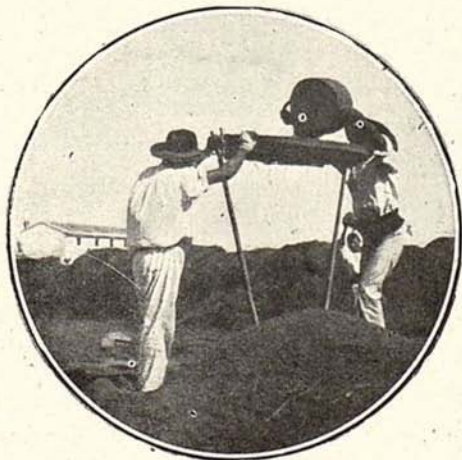
Una vez segado el arroz, se le somete á tres distintas operaciones: el limpiado, el descascarillado y el pulimento. El limpiado tiene por objeto quitarle el polvo, las pajitas y otras materias extrañas que se le adhieren. El descascarillado sirve para separarle de la envoltura que lo encierra, dejando libre y sólo el grano. Una vez limpio de su envoltura se le pulimenta, hasta darle el lustre y el brillo que tiene el arroz que se pone á la venta. Todas estas operaciones se hacen con máquinas ingeniosamente dispuestas y cuya descripción no cabe en las dimensiones de este artículo. En todos los países es el arroz factor muy importante de la alimentación; pero en ninguna parte como en China y en el Japón, en donde constituye la base de toda comida, pudiendo asegurarse que las clases pobres no tienen otro alimento.

Algunos médicos dicen que es poco nutritivo, pues al cocerlo absorbe gran cantidad de agua; pero este defecto lo evitan cociéndolo sólo con vapor, y así no se hincha y se puede comer en grandes cantidades.

Chinos y japoneses lo comen con ayuda de palillos, que empujan los granos desde la taza á la boca.

Destilando el arroz con azúcar y el agua de los cocos, se obtiene un aguardiente muy fuerte. Los perfumistas reducen el arroz á polvo, que las señoras usan para suavizar la tez; la paja del arroz sirve para hacer papel y sombreros. No puede, por tanto, dudarse de la utilidad de esta planta.

JUAN ANTON



Ayuntamiento de Madrid



## CÓMO SE EDUCÓ PILUCA

x

**E**fectivamente era verdad. Al día siguiente hice el arroz con leche como me habían dicho, y salió riquísimo; se lo comió Baby muy bien; yo también lo comí. Me daba bastante lástima no poder machacar en el almirez, que como está tan reluciente me gusta muchísimo, pero dice bien la *miss*, todos los guisos no necesitan almirez.

—Ni todas las cabezas tampoco—la dije yo riéndome.

Como Baby comió muy bien el arroz con leche, ya estoy pensando qué otra cosa la haré, y se me está ocurriendo hacer natillas; como á mí me gustan muchísimo, es natural que la gusten también á Baby. ¿Creen ustedes que no las sé hacer? ¡Anda, pues ya lo creo! Me voy muchos ratos con la cocinera para que me enseñe á hacer cosas ricas, y además, la *miss* ha dicho á mi mamá que me dejen guisar y que me den las cosas que necesite para hacerlo; yo oí la conversación, y mamá decía:

—¡Pero si es muy pequeña! ¡Más vale que estudie!

—Sí—contestaba la *miss*,—pero es preciso aprovechar las aficiones, y de paso se consigue que concediéndola ese gusto, que puede ser muy provechoso en el porvenir, el estudio lo haga con menos trabajo, esperando la hora de comenzar á jugar á lo que tanto la agrada.

En fin, que la *miss* consiguió que me dejasen guisar de veras. Conque voy á coger tres huevos, un cuartillo de leche y media libra de azúcar. Total, no hay más que hacer que batir mucho... mucho... mucho los huevos, primero un gran rato solos y después con el azúcar; luego se junta todo con la leche y se pone á la lumbre, y se menea, se menea... hasta que ya no puede una más, y en cuantito van á cocer,

se quitan; después se ponen bizcochos por encima, y después... pues se las comerá Baby.

Ya la he dicho á la *miss* que me da fatiga estudiar tantas cosas feas, y que sólo quiero saber una. ¡A mí qué falta me hace saber francés, inglés, alemán y otras porquerías! ¡Con saber decir *no me da la gana* cuando me manden algo que no me guste, tengo bastante!

La *miss*, como es tan retebuena, se echó á reir y dijo:

—Bueno, Pilarcita; yo haré un poquito lo que tú quieres, y tú harás otro poquito lo que quiera yo. ¡No es cosa de que se rían de ti, y digan que eso de ser tú buena son...

—¡Naranjas de la China!—dije yo.

—¡No; precisamente naranjas, no!, pueden creer que son invenciones mías. De modo que por ahora dejaremos el alemán y el inglés, pero aprenderás francés. ¿Estás contenta?

—¡Bueno! ¡Pero han de darme cosas de veras para guisar!

—Bien, ya me lo ha prometido tu mamá.

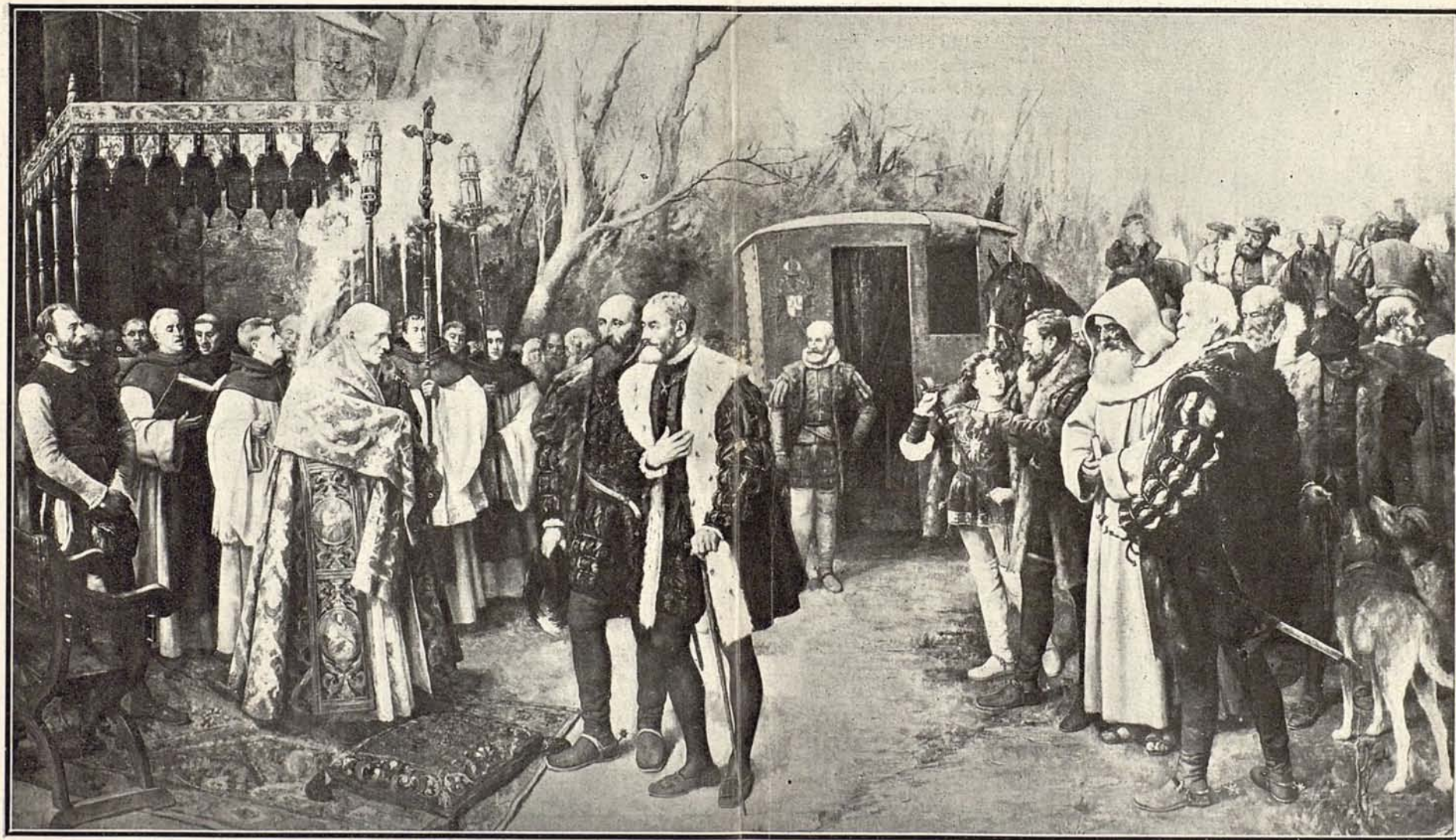
De manera que todo está convenido la mar de bien.

En cuanto haga las cosas, se lo diré á mis amiguitas de GENTE MENUDA... porque supongo que ya tendré una porción de amigas. ¡Anda, ahora se me ocurre eso! ¿Si estaré yo contando cosas y cosas hecha una tonta y resultará que no le importan á nadie y que las niñas no me quieren á mí como yo quería á Sarita? ¡Ay, Dios mío...! ¡Eso sí que me apura...! Se lo voy á preguntar á la *miss*, que todo lo sabe, y hasta que me lo diga no vuelvo á contar nada. Y ustedes se lo perderían, porque para otro día me parece que tentré muchísimas cosas que decir... porque... porque... ¡no, no lo digo...! ¡Digo, sí, sí lo digo, y así si las niñas que leen GENTE MENUDA son malas y no me quieren, por lo menos las dejaré con mucha curiosidad... y... ¡que rabien!

Lo que digo es... que... que pasado mañana cumpliré ¡¡seis años!! ¡No les gustará saber todo lo que me suceda ese día...? ¿Sí...? ¡Pues... á ver cómo me quieren ustedes mucho!

MARÍA A. OSSORIO Y GALLARDO





### LLEGADA A YUSTE DEL EMPERADOR CARLOS V

Poniendo en práctica su designio de retirarse á Yuste, salió el emperador Carlos V de Valladolid el 4 de Noviembre de 1556, dirigiéndose á Extremadura. El 12 llegó á Jarandilla, donde se alojó en el castillo del conde de Oropesa, y mientras se terminaban las obras de Yuste y mejoraba el Emperador de sus dolencias, continuó residiendo en Jarandilla. En la tarde del 3 de Febrero se despidió de sus servidores extranjeros que desde Bruselas le habían acompañado, y subió á una litera. El séquito atravesó silenciosamente el valle y subió despacio el costado de la montaña donde estaba el monasterio, al que llegó á las cinco de la tarde. Los religiosos salieron á recibirle cantando el Tedéum, y el Emperador fué con ellos al templo. Este es el asunto que el cuadro de Alarcón interpreta.

## LA COBRA



Enterado el niño Fernando de que la cobra es también llamada serpiente de anteojos, preguntó la razón de tal sobrenombre á su padre, y éste, complaciente, le respondió:

—Refiere una antigua leyenda de la India que «en los tiempos remotos, Budha, padre y señor de los dioses indicos, paseándose un día por esta tierra de miserias, se sintió acometido de sueño, y sin pararse en ceremonias, se echó con humana llaneza sobre el suelo. Era la hora del mediodía, y el sol, que en aquella edad usaba ya de las mismas mañas que ahora, al besar el rostro del dios, no lo hacía por acariciarlo, sino por tostarlo y curtirlo, como si se tratara del de un misero segador. Pero hizo la suerte que una cobra, apercibida de lo que iba á suceder, se llegara junto al dormido dios, y, levantándose sobre su cuerpo, inflara su cuello, cuya sombra, exten-

dida sobre el divino rostro, fué bastante para librarle de los malignos rayos solares. Cuando Budha despertó se mostró muy agradecido, y prometió al reptil concederle una gracia extraordinaria; pero distraído en sus quehaceres no se acordó más de la cobra, hasta que ésta se le acercó un día para pedirle protección contra los voraces milanos que diezaban á sus desventuradas compañeras. Entonces Budha, rozándole la nuca con la punta de sus dedos, dibujó en sus duras y amari-

lentas escamas dos rayas negras que, rodeando una superficie blanquecina, presentaron el aspecto de unos lentes ó anteojos; y tal fué la virtud que el dios concedió al dibujo, que á su sola vista los milanos retrocedían espantados...» Hasta aquí la leyenda que, siendo pura fáula, sirve al menos para que sepas, hijo mío, cómo la cobra, á causa del extraño dibujo que adorna su nuca, es llamada serpiente de anteojos.

Como Fernando seguía escuchando con mucha atención, su padre continuó diciendo:

—Protegida por la superstición de los indios, la cobra vivía á sus anchas. Hubo un indio aficionado á la música que, vagando un día por el campo, fué á sentarse, sin saberlo, cerca de la morada de la cobra. Púsose á tocar en una especie de flauta una desacorde y monótona melodía, y el reptil, llevado de la curiosidad, salió de su escondrijo, y sin poder contenerse, irguió su cuerpo, infló su cuello en forma de disco y se balanceó, bailando al plañidero son del instrumento. Según danzaba, notaba la temible serpiente que se perturbaba su cabeza y que no era dueña de sí misma. Comprendía que lo mejor era huir ó lanzarse sobre el tañedor y matarlo; pero le era tan grata la malhadada música y tan dulce... que, adormecida y como embriagada, se dejó atrapar por el atrevido indio, vendiendo la hermosa libertad de su vida por el capricho de escuchar unas desacordes notas... Desde entonces, enterada la gente de que las temibles cobras se rendían al sonido de la flauta, empezóse á perseguirlas y á cazarlas, y las que eran reinas y señoras de la llanura vinieron á caer en manos de sacerdotes y titiriteros y á servir de espectáculo barato en las ferias y en los mercados.

JOSÉ A. LUENGO



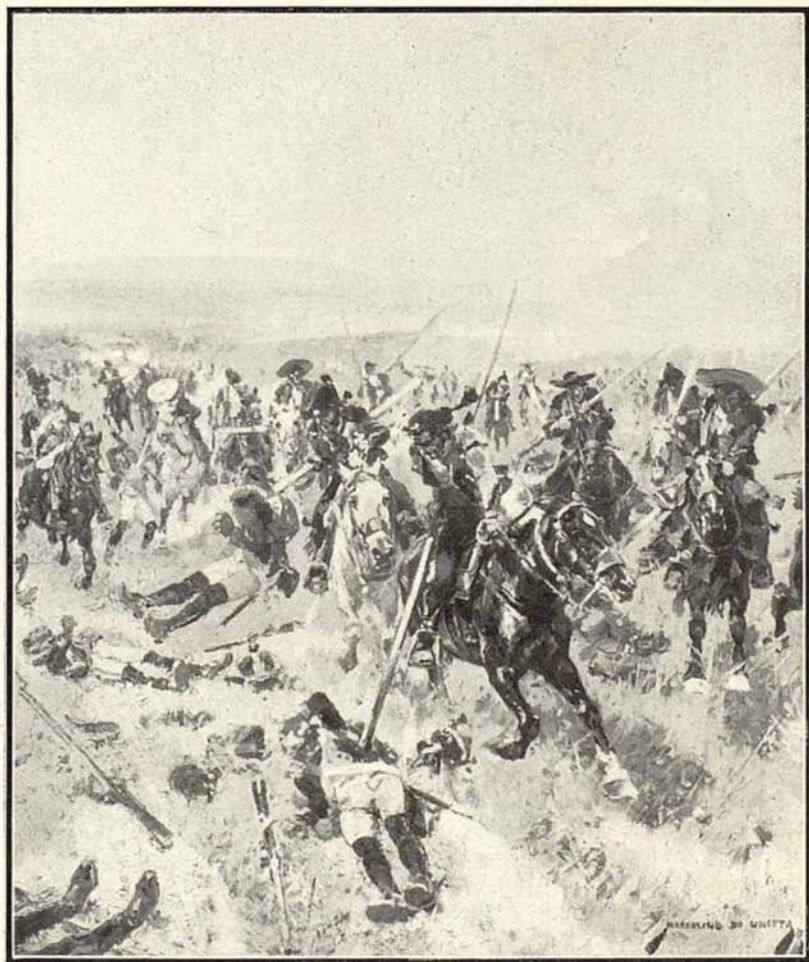


## AVENTURAS DEL BARON DE MUNCHAUSEN

DE LA ADMIRABLE FUERZA Y PORTENTOSA  
MAÑA DEL BARÓN

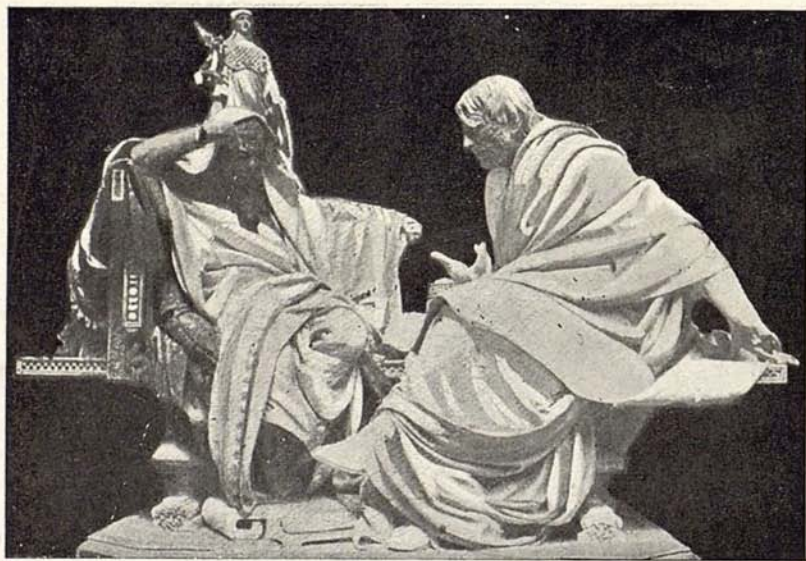
El sol en el o:eso  
destellaba sus últimos reflejos,  
y era preciso acelerar el paso.  
Mi casa estaba lejos,  
tenía convidados de cumplido,  
y no es de bien nacido  
el hacerse esperar á quien se invita.  
Volví el caballo, y díjete: «¡A casita!»,  
Y el dócil bruto se arrancó al momento  
con la velocidad del raudó viento.  
Tres minutos después de aquel arranque  
llegábamos al borde de un estanque.  
Yo calculé que mi cabalgadura  
se podía saltar aquella anchura,  
y en lugar de hacer ¡alto!,  
obligué á mi corcel á dar el salto.  
Hice en el aire un cálculo, y deduje  
que era escaso el empuje  
para poder llegar al lado opuesto,  
y como resultaba muy molesto  
en aquellos momentos darme un baño  
que me hiciera volver tarde y con daño,  
tiré rápidamente de la brida,  
con lo cual el corcel viró en redondo,  
y en lugar de ir al fondo,  
vino á caer al punto de partida.  
Retrecedí para tomar carrera,  
á fin de que el caballo se lanzara  
con más empuje que la vez primera;  
mas también saltó corto, y á una vara  
de la orilla frontera  
cayó sin saber cómo,  
¡y me di un chapuzón de tomo y lomo!  
Y no fué lo peor de este percance.  
Lo curioso del lance,  
que me llegó á poner desesperado,  
es que el caballo se quedó clavado,  
hundido en aquel fondo cenagoso.  
El momento era grave, peligroso;  
pero un remedio halló mi mente inquieta:  
me agarré la coleta,  
el corcel con mis piernas sujetando,  
y tirando, tirando,  
en menos de un minuto  
logré sacar del lodo al noble bruto.

C.



## LOS VAQUEROS DE BAILÉN

La primera victoria de las tropas regulares españolas sobre el Ejército de Napoleón, que arderamente se fué posesionando de España, se obtuvo en la famosa batalla de Bailén. Entre los episodios de este combate memorable, es uno de los más conmovedores la carga violentísima dada á los granaderos franceses del mariscal Dupont por 300 vaqueros andaluces mezclados con los jinetes del regimiento de España. Con valor tan temerario arremetieron los lanceros paisanos en esta brillante carga, que las dos terceras partes de ellos quedaron muertos en el campo. Ocurrió esta batalla el día 19 de Julio de 1808, y el emperador Napoleón la concedió tal importancia, que anuló para siempre la personalidad militar de Dupont, uno de sus mariscales favoritos antes de ser vencido en Bailén.



## NERON Y SENECA

GRUPO ESCULTÓRICO DE BARRÓN

**L**ucio Anneo Séneca, llamado el *Filósofo* para distinguirle de su padre, á quien se dió el sobrenombre de el *Retórico*, nació en Córdoba el año 2 de la Era Cristiana. Fué discípulo de su padre, y sus primeros triunfos en el foro inquietaron al emperador Calígula, que pensó en hacerle desaparecer, pero una dama que le protegía hizo creer á Calígula que Séneca estaba tísico y no tardaría en morir.

Se dedicó entonces al estudio y abrió cátedra de filosofía, y por intrigas de Mesalina, fué desterrado á Córcega, donde pasó ocho años.

La revolución que hizo de Agripina la esposa de Claudio, le trajo á Roma, y fué nombrado preceptor de Nerón. El grupo escultórico de Barrón que nuestro grabado reproduce representa á Séneca dando lección á su agregado discípulo, hijo de la nueva Emperatriz.

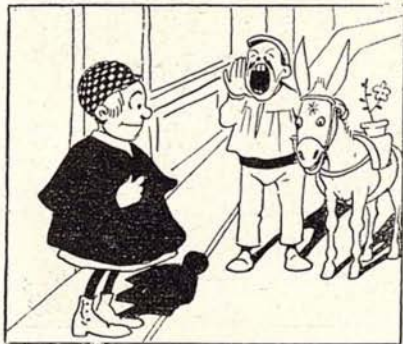
Su educación no dejó de ser provechosa, pues Nerón durante los primeros cinco años de su reinado gobernó sabiamente. En este quinquenio, sin embargo, preludivió Nerón sus crueldades con la muerte del joven Británico, hijo del Emperador, á quien había quitado su derecho á la sucesión. Temiendo Nerón que Agripina, que había logrado esto, consiguiera igualmente substituirle con Británico, le hizo envenenar en un banquete.

Al ser emperador Nerón, su preceptor Séneca llegó al Poder con el general Afranio Burro.

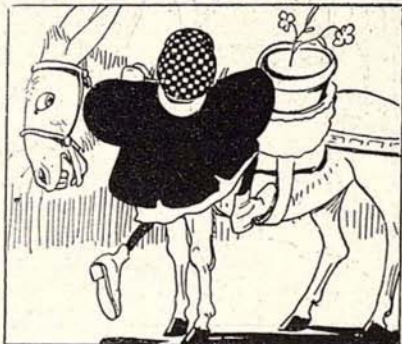
Comprometido en la conspiración de Pison, recibió la orden de abrirse las venas, y supo morir con la dignidad de un estoico. Su mujer Paulina quiso morir con él, pero cerraron sus heridas y vivió todavía algunos años. Su muerte ocurrió en Roma en el año 66 de la Era Cristiana.

Séneca figura con justicia por sus obras entre los grandes polígrafos españoles

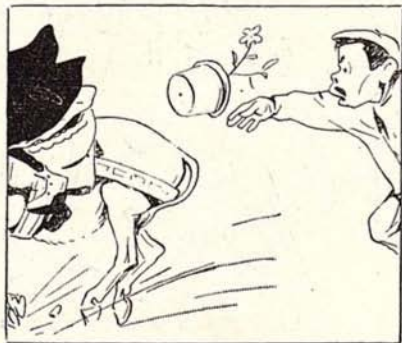
## LAS HAZAÑAS DE MATIAS



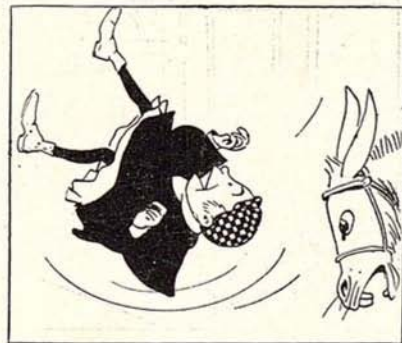
Matias el *Maló*, como le llamaban en la escuela, vió venir un vendedor ambulante con un burrito precioso...



Esperó con disimulo de taimado, y aprovechando la primera distracción del amo, se montó sin pararse en barras.



Y emprendió veloz carrera, desoyendo los gritos del dueño...



Hasta que, cansada la cabalgadura, ¡zas!, le despidió por las orejas...



Al momento se repuso Matias del susto (pues por esta vez no ocurrió otra novedad) viendo alejarse el *peligro*...



No transcurrieron muchos minutos sin que el perverso muchachito hiciera otra de las suyas...



Acabando por llevarse, como consecuencia final, un nuevo susto morrocotudo...



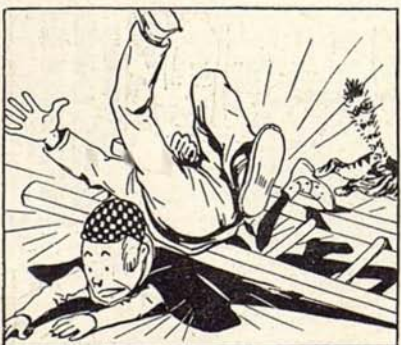
Tampoco aquí escarmentó Matías, y sorprendiendo a un minino que tomaba el sol, cargó con él sin contemplaciones.



Y al punto se decidió a poner en práctica otra diablura no menos sugestiva.



Y subiendo al gato al pie del tío de la escalera, le azuzó cuanto pudo...



¡Cataplún!, no es para dicho lo que allí pasó... al venir al suelo la escalera, el tío y el gato.



Y acabó por ser llevado de una oreja a la presencia de su papá, que le esperaba con los brazos abiertos.